PROGRAMA INTERNACIONAL
DE DISCIPULADO

Para Nuevos Creyentes

APRENDIENDO A ORAR

Cómo desarrollar una vida de comunión con Dios



ROGER D. MUÑOZ

Libro 5

PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO
Para Nuevos Creyentes

APRENDIENDO A ORAR

Cómo desarrollar una vida de comunión con Dios

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

APRENDIENDO A ORAR

Cómo desarrollar una vida de comunión con Dios

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 9

CAPÍTULO 1 ¿QUÉ ES LA ORACIÓN? 14
El privilegio de hablar con Dios como nuestro Padre

CAPÍTULO 2 JESÚS NOS ENSEÑÓ A ORAR 24
El modelo perfecto para una vida de oración

CAPÍTULO 3 DESARROLLANDO UNA VIDA DIARIA DE ORACIÓN 35
Cómo convertir la oración en el hábito más importante de cada día

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 LOS ELEMENTOS DE UNA ORACIÓN SALUDABLE 45

Cómo desarrollar una comunión profunda y equilibrada con Dios

CAPÍTULO 5 EL ESPÍRITU SANTO Y LA ORACIÓN 55

Nunca oramos solos

CAPÍTULO 6 LA PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN 65

Permaneciendo firmes hasta ver la respuesta de Dios

CAPÍTULO 7 LA INTERCESIÓN 75

Orando por otras personas con el corazón de Dios

CAPÍTULO 8 LA ORACIÓN EN LA BATALLA ESPIRITUAL 85

Permaneciendo firmes en Cristo por medio de la oración

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 ORANDO CON FE Y CONFORME A LA VOLUNTAD DE DIOS 94

Confiando plenamente en el carácter y las promesas del Señor

CAPÍTULO 10 UNA VIDA DE ORACIÓN 103

Permaneciendo en comunión con Dios cada día

PRÓLOGO

Todo creyente desea conocer más a Dios.

Después de experimentar el nuevo nacimiento, descubrir su identidad en Cristo, aprender a crecer espiritualmente y conocer la Palabra de Dios, surge una pregunta natural:

¿Cómo puedo tener una relación más profunda con mi Padre celestial?

La respuesta es sencilla y, al mismo tiempo, extraordinaria:

Por medio de la oración.

La oración es uno de los privilegios más grandes que Dios ha concedido a Sus hijos.

No es un ritual.

No es una fórmula.

No consiste en repetir palabras aprendidas de memoria.

La oración es una conversación viva entre un Padre amoroso y Sus hijos.

A través de ella expresamos nuestra adoración.

Presentamos nuestras necesidades.

Confesamos nuestros pecados.

Intercedemos por otras personas.

Recibimos dirección.

Y fortalecemos nuestra comunión con el Señor.

Sin embargo, muchos creyentes consideran la oración una carga.

Piensan que deben utilizar palabras especiales.

Que necesitan largas oraciones para que Dios los escuche.

O que solamente algunos cristianos tienen una verdadera vida de oración.

La Biblia enseña algo completamente diferente.

Todo hijo de Dios puede acercarse confiadamente al Padre.

Jesucristo abrió el camino.

Por medio de Su muerte y Su resurrección ya no existe separación entre Dios y quienes han creído en Él.

Ahora podemos acercarnos con libertad al trono de la gracia.

Este libro ha sido escrito para ayudarle a descubrir ese maravilloso privilegio.

Aquí aprenderá qué es la oración.

Por qué oramos.

Cómo enseñó Jesús a orar.

Cómo desarrollar un tiempo diario de comunión con Dios.

Cómo vencer los obstáculos que muchas veces afectan nuestra vida de oración.

Cómo interceder por otras personas.

Y cómo permitir que el Espíritu Santo fortalezca su comunión con el Padre.

Mi oración es que, al terminar este libro, la oración deje de ser una obligación.

Y se convierta en el momento más esperado de cada día.

Porque cuando un creyente aprende a hablar con Dios, descubre que el Padre siempre ha estado esperando escuchar la voz de Sus hijos.

Bienvenido a este nuevo paso de su crecimiento espiritual.

Abra su corazón.

Hable con Dios.

Él ya está esperando escucharle.

INTRODUCCIÓN

Durante los primeros cuatro libros de esta serie usted ha recorrido un camino extraordinario.

Primero descubrió el milagro del nuevo nacimiento.

Comprendió que la salvación es un regalo de la gracia de Dios recibido por medio de la fe en Jesucristo.

Después conoció su nueva identidad.

Aprendió que ahora es hijo de Dios.

Que pertenece a Su familia.

Que ha sido perdonado.

Aceptado.

Y llamado a vivir una vida completamente nueva.

Más adelante comenzó a crecer espiritualmente.

Descubrió la importancia de la oración, la adoración, la comunión con la Iglesia y una vida guiada por el Espíritu Santo.

Luego aprendió a conocer la Biblia.

Comprendió que las Sagradas Escrituras son la autoridad para toda la vida cristiana.

Aprendió a leerlas.

A estudiarlas.

A interpretarlas correctamente.

Y a obedecerlas.

Ahora ha llegado el momento de fortalecer uno de los pilares más importantes de toda relación con Dios.

La oración.

No existe una vida cristiana saludable sin una vida de oración.

Así como un hijo necesita hablar con su padre para fortalecer la relación, el creyente necesita hablar diariamente con su Padre celestial.

La oración no cambia solamente las circunstancias.

Primero cambia nuestro corazón.

Mientras más tiempo pasamos en la presencia de Dios, más comenzamos a parecernos a Jesucristo.

La oración fortalece nuestra fe.

Nos llena de paz.

Nos da dirección.

Nos ayuda a vencer las tentaciones.

Nos sostiene durante las pruebas.

Y nos recuerda que nunca caminamos solos.

Sin embargo, muchas personas consideran la oración algo complicado.

Algunos creen que no saben orar.

Otros piensan que Dios solamente escucha a los pastores o a personas con muchos años en la fe.

Hay quienes creen que deben usar palabras difíciles para que Dios los escuche.

Nada de eso enseña la Biblia.

Jesús nunca convirtió la oración en una carga.

Al contrario.

La presentó como el privilegio de acercarnos con confianza al Padre.

Él mismo dedicó tiempo para orar.

Los discípulos observaron aquella relación tan profunda que tenía con el Padre y un día le hicieron una petición muy especial.

No le dijeron:

"Señor, enséñanos a hacer milagros."

Tampoco dijeron:

"Enséñanos a predicar."

Le dijeron:

"Señor, enséñanos a orar."

Comprendieron que el secreto de la vida de Jesús nacía de Su comunión constante con el Padre.

Ese mismo privilegio también ha sido dado a nosotros.

Por medio de Jesucristo podemos acercarnos libremente al trono de la gracia.

No necesitamos un intermediario humano.

Cristo abrió el camino.

Y el Espíritu Santo nos ayuda cuando no sabemos cómo orar.

Este libro no pretende enseñarle una fórmula.

Porque la oración no es una técnica.

Es una relación.

A lo largo de estos capítulos aprenderá qué es realmente la oración.

Cómo desarrollar un tiempo diario con Dios.

Cómo orar conforme a la voluntad del Señor.

Cómo vencer los obstáculos que muchas veces enfrían nuestra comunión con Él.

Cómo interceder por otras personas.

Cómo perseverar cuando las respuestas parecen tardar.

Y cómo disfrutar una vida de intimidad creciente con el Padre celestial.

Mi deseo es que, al terminar este libro, usted no solamente haya aprendido más acerca de la oración.

Mi deseo es que haya desarrollado una amistad más profunda con Dios.

Que descubra el gozo de permanecer en Su presencia.

Que aprenda a descansar en Su amor.

Y que experimente cada día la alegría de conversar con Aquel que lo conoce perfectamente y que siempre está dispuesto a escuchar la voz de Sus hijos.

Abra ahora su corazón.

Su Padre celestial ya está esperándolo.

La conversación más importante de su vida está a punto de comenzar.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

El privilegio de hablar con Dios como nuestro Padre

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué es realmente la oración.
- Descubrir por qué la oración es esencial para la vida cristiana.
- Entender que la oración es una relación y no un ritual.
- Comenzar a desarrollar una comunión diaria con Dios.

Una conversación que cambia la vida

Imagine un niño pequeño que llega a casa después de un largo día de clases.

Lo primero que hace no es buscar un libro.

Ni encender la televisión.

Corre hacia su padre.

Quiere contarle lo que vivió.

Las alegrías.

Los problemas.

Las preguntas.

Los temores.

Sabe que será escuchado.

No necesita preparar un discurso.

No utiliza palabras complicadas.

Simplemente habla con confianza.

¿Por qué?

Porque sabe que está delante de su padre.

Así debe ser la oración para un hijo de Dios.

No es una ceremonia.

No es un acto religioso.

Es una conversación con nuestro Padre celestial.

La oración nació en el corazón de Dios

Desde el principio, Dios quiso tener comunión con el ser humano.

En el huerto del Edén caminaba con Adán y Eva.

Había una relación cercana.

Sin temor.

Sin culpa.

Sin separación.

Pero el pecado rompió esa comunión.

El hombre comenzó a esconderse de Dios.

Sin embargo, Dios nunca dejó de buscarlo.

Toda la historia de la Biblia muestra ese deseo del Señor de restaurar la relación con Sus hijos.

Finalmente, por medio de Jesucristo, el camino quedó completamente abierto.

Hoy podemos acercarnos nuevamente al Padre.

No porque seamos perfectos.

Sino porque Cristo nos abrió el camino mediante Su sacrificio en la cruz.

Podemos acercarnos con confianza

Muchas personas tienen miedo de acercarse a Dios.

Piensan que Él está esperando castigarlas.

Que está demasiado ocupado para escucharlas.

O que solamente escucha a personas muy espirituales.

La Biblia enseña exactamente lo contrario.

Hebreos dice:

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia..."

Hebreos 4:16

Observe esa palabra.

Confiadamente.

No llegamos delante de un juez que desea condenarnos.

Llegamos delante de un Padre que nos ama.

Un Padre que desea escucharnos.

Un Padre que conoce nuestras necesidades incluso antes de que las mencionemos.

Jesús hizo posible nuestra oración

Antes de Cristo, el pecado separaba al hombre de Dios.

Pero cuando Jesús murió en la cruz ocurrió algo extraordinario.

El velo del templo se rasgó de arriba abajo.

Ese velo simbolizaba la separación entre Dios y el hombre.

Ahora el acceso estaba abierto.

Por eso Jesús declaró:

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

Juan 14:6

No oramos porque lo merezcamos.

Oramos porque Jesucristo abrió el camino hacia el Padre.

Toda oración cristiana descansa sobre la obra perfecta de Cristo.

La oración no es repetir palabras

Algunas personas creen que orar consiste en repetir frases aprendidas de memoria.

Jesús advirtió acerca de eso.

Él dijo que no debemos pensar que seremos escuchados por hablar muchas palabras.

Dios no se impresiona con discursos largos.

Él mira el corazón.

Una oración sencilla.

Sincera.

Llena de fe.

Tiene mucho más valor que un largo discurso pronunciado sin amor.

Nuestro Padre escucha el corazón antes que las palabras.

¿De qué podemos hablar con Dios?

La respuesta es sencilla.

De todo.

Podemos darle gracias.

Adorarlo.

Confesar nuestros pecados.

Presentar nuestras necesidades.

Hablar de nuestras alegrías.

De nuestras luchas.

De nuestros sueños.

De nuestros temores.

No existe ningún tema demasiado pequeño para Dios.

Él se interesa por toda nuestra vida.

La oración fortalece una relación real.

Y en una verdadera relación no existen conversaciones prohibidas.

Dios también responde

Muchas personas piensan que la oración consiste solamente en hablar.

Pero una buena conversación también incluye escuchar.

Después de orar, permanezca unos momentos en silencio.

Lea la Biblia.

Medite.

Permita que Dios hable por medio de Su Palabra.

El Señor continúa hablando a Sus hijos.

Principalmente por medio de las Escrituras, iluminadas por la obra del Espíritu Santo.

La oración no es un monólogo.

Es un diálogo con Dios.

Comience hoy mismo

No espere sentirse un experto.

No espere aprender todas las respuestas.

Comience hoy.

Busque un lugar tranquilo.

Abra su corazón.

Hable con Dios como un hijo habla con su padre.

Sea sincero.

Sea humilde.

Sea constante.

Con el paso del tiempo descubrirá que la oración deja de ser una actividad.

Y se convierte en una forma de vivir.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 6:5-13
- Lucas 11:1-13
- Hebreos 4:14-16
- Filipenses 4:6-7
- Jeremías 33:3

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viendo la oración como una obligación religiosa o como el privilegio de conversar con mi Padre celestial?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque por medio de Jesucristo puedo acercarme a Ti con confianza.

Gracias porque siempre estás dispuesto a escucharme.

Enséñame a disfrutar de Tu presencia.

Haz que la oración deje de ser una obligación y se convierta en el mayor gozo de mi vida.

Ayúdame a hablar contigo con sinceridad, confianza y amor.

Y permite que cada día crezca más en mi comunión contigo.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Hebreos 4:16

Preparación para el Capítulo 2

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 6:9-13
- Lucas 11:1-4
- Mateo 6:5-8
- Salmo 145:18
- Juan 17

En el próximo capítulo estudiaremos **la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos**. Descubrirá que el llamado "Padre Nuestro" no es solamente una oración para repetir, sino un modelo perfecto que revela cómo acercarnos a Dios, cómo adorarlo, cómo presentar nuestras necesidades y cómo vivir completamente dependientes de Él. Este será uno de los fundamentos más importantes para desarrollar una vida de oración profunda y constante.

CAPÍTULO 2

JESÚS NOS ENSEÑÓ A ORAR

El modelo perfecto para una vida de oración

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender por qué Jesús enseñó a Sus discípulos a orar.
- Descubrir que el Padre Nuestro es un modelo y no una repetición mecánica.
- Aprender los principios fundamentales de una oración bíblica.
- Comenzar a desarrollar una vida de oración equilibrada y profunda.

Una petición diferente

Los discípulos caminaron con Jesús durante aproximadamente tres años.

Lo vieron sanar enfermos.

Expulsar demonios.

Calmar tempestades.

Multiplicar los panes.

Resucitar muertos.

Predicar con autoridad.

Sin embargo, hubo algo que llamó especialmente su atención.

La vida de oración de Jesús.

Con frecuencia lo encontraban orando.

Muy temprano en la mañana.

Durante la noche.

Antes de tomar decisiones importantes.

Antes de realizar grandes milagros.

Después de jornadas de intenso ministerio.

Ellos comprendieron que existía una relación entre la vida de oración de Jesús y el poder con el que vivía.

Por eso un día le hicieron una petición muy especial.

"Señor, enséñanos a orar."

Lucas 11:1

Esa sigue siendo una de las peticiones más importantes que un creyente puede hacer.

No una fórmula, sino un modelo

Jesús respondió enseñándoles una oración que hoy conocemos como **el Padre Nuestro**.

Durante muchos años millones de personas la han repetido de memoria.

Sin embargo, Jesús nunca pretendió que se convirtiera únicamente en una oración repetitiva.

Él estaba mostrando un modelo.

Un ejemplo.

Una guía para enseñarnos cómo acercarnos al Padre.

Cada frase contiene principios profundos que pueden transformar completamente nuestra vida de oración.

Padre nuestro que estás en los cielos

La oración comienza con una palabra maravillosa.

Padre.

Jesús pudo haber dicho:

"Rey."

"Juez."

"Creador."

"Señor del universo."

Todo eso es verdad.

Pero quiso enseñarnos que, por medio de Él, ahora podemos acercarnos a Dios como hijos.

Cuando oramos no estamos hablando con un Dios distante.

Estamos hablando con nuestro Padre celestial.

Un Padre que nos ama.

Que nos conoce.

Que cuida de nosotros.

Que nunca deja de escucharnos.

Santificado sea tu nombre

La oración comienza poniendo a Dios en el lugar que le corresponde.

Antes de presentar nuestras necesidades, reconocemos Su grandeza.

Lo adoramos.

Lo exaltamos.

Reconocemos Su santidad.

La adoración cambia nuestra perspectiva.

Mientras contemplamos la grandeza de Dios, nuestros problemas comienzan a verse mucho más pequeños.

Toda buena oración comienza colocando los ojos en el Señor.

Venga tu Reino

Jesús nos enseñó a orar pensando primero en los planes de Dios.

Muchas veces nuestras oraciones giran únicamente alrededor de nuestras necesidades.

Pero Cristo nos invita a mirar mucho más alto.

Oramos para que Su Reino avance.

Para que más personas conozcan el Evangelio.

Para que Su voluntad sea hecha en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestra iglesia y en el mundo entero.

Cuando aprendemos a orar así, nuestro corazón comienza a alinearse con el corazón de Dios.

Hágase tu voluntad

Esta quizá sea una de las partes más difíciles de la oración.

Todos tenemos deseos.

Planes.

Sueños.

Proyectos.

Pero Jesús nos enseñó a decir:

"Hágase tu voluntad."

Eso no significa renunciar a nuestros sueños.

Significa confiar en que la voluntad de Dios siempre será mejor que la nuestra.

El Padre conoce aquello que nosotros todavía no podemos ver.

Por eso podemos descansar en Sus decisiones.

El pan nuestro de cada día

Después de adorar al Padre y buscar Su voluntad, Jesús nos enseña a presentar nuestras necesidades.

Observe algo importante.

Dice:

"El pan de cada día."

Esto nos recuerda que dependemos diariamente de Dios.

Él cuida de nosotros.

Provee lo necesario.

Sostiene nuestra vida.

La oración nos ayuda a reconocer que todo lo que tenemos proviene finalmente de Su mano.

Perdónanos...

Ninguna relación saludable puede mantenerse sin el perdón.

Todos fallamos.

Todos necesitamos la gracia de Dios.

Por eso Jesús nos enseñó a confesar nuestros pecados delante del Padre.

Pero también añadió algo muy importante.

Así como recibimos perdón, debemos perdonar a quienes nos ofenden.

Un corazón lleno de resentimiento difícilmente disfrutará de una comunión profunda con Dios.

La oración también transforma nuestras relaciones con los demás.

Líbranos del mal

Vivimos en un mundo donde existe una batalla espiritual.

Por eso Jesús nos enseñó a depender diariamente de la protección del Padre.

No confiamos en nuestras propias fuerzas.

Dependemos del Señor.

Le pedimos que nos fortalezca frente a la tentación.

Que nos dé discernimiento.

Que nos guarde del enemigo.

Cada día necesitamos Su cuidado.

Termine adorando

Muchas versiones del Padre Nuestro concluyen exaltando nuevamente a Dios.

Porque Tuyo es el Reino.

El poder.

Y la gloria.

Toda verdadera oración termina donde comenzó.

Mirando a Dios.

Adorándolo.

Reconociendo que Él continúa gobernando todas las cosas.

Cuando terminamos una oración recordando quién es Dios, nuestro corazón descansa en Su soberanía.

Más que repetir palabras

Si hoy alguien le preguntara:

"¿Cómo debo orar?"

La respuesta sería sencilla.

Hable con Dios como un hijo habla con su Padre.

Adórelo.

Busque Su voluntad.

Preséntele sus necesidades.

Confiese sus pecados.

Perdone a los demás.

Pida Su protección.

Y termine adorándolo nuevamente.

No se preocupe por usar palabras elegantes.

Dios escucha el corazón mucho antes que las palabras.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 6:9-13
- Lucas 11:1-4

- Mateo 6:5-8
- Juan 17
- Salmo 145:18

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Mis oraciones reflejan el modelo que Jesús enseñó o solamente presentan mis necesidades?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Jesucristo me enseñó a acercarme a Ti con confianza.

Ayúdame a adorarte antes de pedir.

Enséñame a buscar Tu voluntad por encima de la mía.

Haz que mi vida de oración refleje amor, dependencia, obediencia y gratitud.

Que cada día disfrute más conversar contigo como un verdadero hijo habla con su Padre.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre."

Mateo 6:9

Preparación para el Capítulo 3

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Marcos 1:35
- Lucas 5:16
- Mateo 14:23
- Salmo 5:1-3
- Salmo 63:1-8

En el próximo capítulo aprenderá cómo desarrollar un tiempo diario de oración. Descubrirá el ejemplo de Jesucristo, la importancia de la constancia, cómo organizar un tiempo de comunión con Dios y cómo convertir la oración en el hábito más importante de cada día. Este capítulo le ayudará a pasar de conocer la oración a vivir una vida de oración.

CAPÍTULO 3

DESARROLLANDO UNA VIDA DIARIA DE ORACIÓN

Cómo convertir la oración en el hábito más importante de cada día

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender la importancia de orar diariamente.
- Aprender cómo establecer un tiempo constante de comunión con Dios.
- Descubrir el ejemplo de oración que nos dejó Jesucristo.
- Desarrollar una disciplina espiritual que fortalecerá toda su vida cristiana.

Las relaciones crecen con el tiempo

Imagine a un matrimonio que solamente habla unos minutos una vez por semana.

Difícilmente esa relación crecerá.

Ahora imagine otro matrimonio donde cada día conversan.

Comparten sus alegrías.

Sus preocupaciones.

Sus proyectos.

Sus dificultades.

Con el paso del tiempo esa relación se fortalece.

No porque hayan hecho algo extraordinario.

Sino porque pasaron tiempo juntos.

La relación con Dios funciona de manera muy parecida.

No basta con orar únicamente cuando enfrentamos problemas.

La comunión con el Padre se fortalece cuando hablamos con Él cada día.

La oración constante desarrolla una amistad profunda con Dios.

Jesús hizo de la oración una prioridad

A pesar de las multitudes que lo seguían.

Los milagros.

Las enseñanzas.

Los viajes.

Y las muchas responsabilidades que tenía, Jesús nunca permitió que la oración dejara de ocupar el primer lugar.

La Biblia dice:

"Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba."

Marcos 1:35

Observe que Jesús no esperaba tener tiempo.

Él apartaba tiempo.

Sabía que su comunión con el Padre era más importante que cualquier otra actividad.

Si el Hijo de Dios necesitó una vida constante de oración, cuánto más nosotros.

No espere sentir deseos de orar

Muchas personas oran solamente cuando tienen ganas.

Pero la vida espiritual no depende de las emociones.

Depende de la decisión.

Habrá días en los que orará con mucha alegría.

Otros días se sentirá cansado.

Algunas veces tendrá muchas palabras.

Otras veces solamente podrá permanecer en silencio delante del Señor.

No deje que sus emociones decidan cuándo buscar a Dios.

Permanezca constante.

La fidelidad siempre produce fruto.

Elija un lugar

Jesús acostumbraba retirarse a lugares tranquilos para orar.

No porque Dios solamente escuchara allí.

Sino porque esos lugares favorecían la concentración.

También nosotros necesitamos encontrar un espacio donde podamos hablar con el Señor sin tantas distracciones.

No tiene que ser un lugar grande.

Puede ser una habitación.

Un rincón de la casa.

Una silla.

El automóvil antes de comenzar el trabajo.

Lo importante es disponer de un lugar donde pueda encontrarse diariamente con Dios.

Con el paso del tiempo ese lugar llegará a ser muy especial para usted.

Establezca un horario

Así como apartamos tiempo para comer.

Para trabajar.

Para descansar.

También debemos apartar tiempo para Dios.

Muchas personas encuentran útil orar temprano por la mañana.

Otras prefieren hacerlo al finalizar el día.

No existe una única hora correcta.

Lo importante es la constancia.

Cuando la oración se convierte en una prioridad dentro de nuestro horario, deja de depender de las circunstancias.

Y comienza a formar parte de nuestra vida.

Comience adorando

No entre inmediatamente presentando una larga lista de necesidades.

Deténgase primero para adorar al Señor.

Dé gracias.

Reconozca Su grandeza.

Alabe Su fidelidad.

Cuando comenzamos adorando, nuestro corazón cambia de perspectiva.

Recordamos quién es Dios.

Y comprendemos que nuestros problemas nunca serán mayores que Su poder.

Abra la Biblia durante la oración

La oración y la Biblia nunca deben separarse.

Después de orar, lea un pasaje de las Escrituras.

Permita que Dios le hable.

Medite en lo que acaba de leer.

Converse con Él acerca de ese texto.

Muchas veces las respuestas que buscamos llegarán precisamente mediante la Palabra de Dios.

Una vida de oración siempre debe caminar junto con una vida de estudio bíblico.

Lleve un diario de oración

Puede resultar muy útil escribir.

Anote las personas por quienes está orando.

Las peticiones.

Las respuestas que Dios le concede.

Los versículos que impactan su corazón.

Las enseñanzas que recibe durante su tiempo con el Señor.

Con el paso de los meses descubrirá algo maravilloso.

Podrá mirar hacia atrás y contemplar la fidelidad de Dios respondiendo muchas de aquellas oraciones.

Eso fortalecerá enormemente su fe.

Cuando no sepa qué decir

Habrá momentos en los que no encontrará palabras.

No se preocupe.

Permanezca delante del Señor.

El Espíritu Santo también obra en esos momentos.

La comunión con Dios no depende de hablar continuamente.

Algunas veces basta con permanecer en silencio, adorando y disfrutando de Su presencia.

Nuestro Padre conoce incluso aquello que todavía no sabemos expresar.

Persevere

Quizá al principio le cueste desarrollar este hábito.

Eso es normal.

Todo hábito necesita tiempo para fortalecerse.

No se desanime.

No abandone.

Cada día que pase en la presencia de Dios fortalecerá su relación con Él.

Llegará el momento en que descubrirá que la oración ya no es solamente una disciplina.

Será el momento más esperado de cada día.

Porque habrá aprendido a disfrutar de la presencia de su Padre celestial.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Marcos 1:35
- Lucas 5:16
- Mateo 14:23
- Salmo 5:1-3
- Salmo 63:1-8

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy apartando diariamente un tiempo específico para encontrarme con Dios, o dejo que las ocupaciones ocupen el lugar de mi comunión con Él?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque siempre me esperas con los brazos abiertos.

Ayúdame a desarrollar una vida constante de oración.

Enséñame a buscarte cada día con alegría y perseverancia.

Que ningún afán ni ninguna distracción ocupen el lugar que solo Tú mereces.

Haz que mi comunión contigo crezca cada día más y que Tu presencia sea el mayor deseo de mi corazón.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba."

Marcos 1:35

Preparación para el Capítulo 4

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Filipenses 4:6-7
- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Salmo 100
- Colosenses 4:2
- Efesios 5:20

En el próximo capítulo aprenderá que una oración saludable no se limita a pedir cosas. Descubrirá el poder de la adoración, la gratitud, la confesión y la intercesión, y comprenderá cómo estos elementos enriquecen profundamente su comunión con Dios y transforman su corazón.

CAPÍTULO 4

LOS ELEMENTOS DE UNA ORACIÓN SALUDABLE

Cómo desarrollar una comunión profunda y equilibrada con Dios

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la oración es mucho más que presentar peticiones.
- Aprender los principales elementos de una oración bíblica.
- Desarrollar una vida de oración equilibrada.
- Disfrutar una comunión más profunda con el Padre celestial.

Una conversación completa

Imagine a un hijo que solamente busca a su padre cuando necesita dinero.

Nunca lo llama para saludarlo.

Nunca le da las gracias.

Nunca le pregunta cómo está.

Nunca pasa tiempo con él.

Únicamente aparece cuando necesita algo.

¿Qué clase de relación sería esa?

Muy pobre.

Ahora imagine otro hijo.

Habla con su padre todos los días.

Le agradece.

Lo abraza.

Comparte sus alegrías.

Le cuenta sus dificultades.

Escucha sus consejos.

Disfruta simplemente estar con él.

Esa sí es una verdadera relación.

Muchas veces nuestra vida de oración se parece al primer ejemplo.

Nos acercamos a Dios únicamente para pedir.

Pero el Señor desea mucho más que eso.

Quiere una relación profunda con Sus hijos.

La adoración

Toda oración saludable comienza reconociendo quién es Dios.

Antes de hablar de nuestras necesidades, contemplemos Su grandeza.

Él es santo.

Todopoderoso.

Eterno.

Fiel.

Bueno.

Misericordioso.

Justo.

Amoroso.

La adoración no cambia a Dios.

Nos cambia a nosotros.

Mientras contemplamos Su grandeza, nuestro corazón se llena de reverencia, paz y confianza.

Aprendemos a mirar menos nuestros problemas y más a nuestro Señor.

La gratitud

Una de las características más hermosas de un creyente maduro es un corazón agradecido.

Siempre existen motivos para dar gracias.

La salvación.

El perdón.

La vida.

La familia.

La Iglesia.

La provisión diaria.

Las respuestas recibidas.

Incluso las pruebas, porque Dios también obra por medio de ellas.

Pablo escribió:

"Dad gracias en todo..."

1 Tesalonicenses 5:18

La gratitud transforma nuestra manera de vivir.

Nos recuerda continuamente que todo lo bueno proviene del Señor.

La confesión

Cuando pecamos, nuestra comunión con Dios se ve afectada.

No porque dejemos de ser Sus hijos.

Sino porque el pecado entristece al Espíritu Santo.

Por eso la confesión ocupa un lugar importante en la oración.

Confesar significa reconocer sinceramente delante de Dios aquello que hicimos mal.

Sin excusas.

Sin justificar nuestras acciones.

Con arrepentimiento verdadero.

La Biblia promete que cuando confesamos nuestros pecados, Dios es fiel para perdonarnos y limpiarnos.

La confesión mantiene nuestro corazón sensible delante del Señor.

La petición

Nuestro Padre conoce nuestras necesidades.

Sin embargo, desea que las presentemos delante de Él.

¿Por qué?

Porque la oración fortalece nuestra dependencia.

Nos recuerda que no vivimos confiando únicamente en nuestras fuerzas.

Podemos presentar nuestras necesidades materiales.

Espirituales.

Familiares.

Ministeriales.

Laborales.

Nada es demasiado pequeño para Dios.

Él cuida de cada detalle de nuestra vida.

La intercesión

Una vida de oración madura no gira únicamente alrededor de nosotros.

También aprendemos a orar por otras personas.

Por nuestra familia.

Por nuestros amigos.

Por los enfermos.

Por la Iglesia.

Por los pastores.

Por los gobernantes.

Por los misioneros.

Por quienes todavía no conocen a Cristo.

Interceder significa colocarnos delante de Dios en favor de otros.

Es una expresión de amor.

Mientras más crecemos espiritualmente, más espacio ocupan otras personas dentro de nuestras oraciones.

La rendición

Existe un momento en toda oración donde dejamos nuestras cargas en las manos del Señor.

Después de presentar nuestras peticiones, descansamos.

Confiamos.

Decimos como Jesús:

"No se haga mi voluntad, sino la tuya."

La rendición no es resignación.

Es confianza.

Es reconocer que Dios siempre sabe lo que es mejor para Sus hijos.

Y que Su voluntad es perfecta, aunque muchas veces todavía no la comprendamos.

Aprenda también a escuchar

Una buena conversación nunca consiste solamente en hablar.

Después de orar, permanezca algunos minutos delante del Señor.

Lea un pasaje de la Biblia.

Medite.

Permita que el Espíritu Santo ministre su corazón.

Muchas veces Dios utiliza esos momentos de silencio para traer paz, dirección o convicción.

No tenga prisa por terminar.

Disfrute simplemente Su presencia.

Una oración equilibrada

Cuando incluimos estos elementos, nuestra vida de oración se vuelve mucho más rica.

Adoración.

Gratitud.

Confesión.

Petición.

Intercesión.

Rendición.

Escuchar a Dios.

Ya no nos acercamos solamente para pedir.

Comenzamos a disfrutar verdaderamente de la presencia del Padre.

Y descubrimos que el mayor regalo de la oración no siempre consiste en recibir algo de Dios.

Muchas veces consiste simplemente en estar con Él.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Filipenses 4:6-7
- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Salmo 100
- Colosenses 4:2
- Efesios 5:20

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Mi vida de oración está centrada únicamente en mis necesidades o también incluye adoración, gratitud, confesión e intercesión?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me permites acercarme a Ti.

Enséñame a disfrutar de Tu presencia.

Que mis oraciones estén llenas de adoración, gratitud, humildad y confianza.

Perdóname cuando solamente te busco para pedir.

Ayúdame a amarte por quien eres y no solamente por lo que puedes darme.

Haz crecer mi comunión contigo cada día.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias."

Filipenses 4:6

Preparación para el Capítulo 5

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Romanos 8:26-27
- Efesios 6:18
- Judas 20-21
- Juan 14:16-17
- Gálatas 5:16-25

En el próximo capítulo descubrirá el papel maravilloso del Espíritu Santo en nuestra vida de oración. Aprenderá cómo Él nos ayuda cuando no sabemos qué decir, fortalece nuestra comunión con el Padre y nos guía para orar conforme a la voluntad de Dios. Comprenderá que nunca oramos solos, porque el Espíritu Santo obra continuamente en favor de los hijos de Dios.

CAPÍTULO 5

EL ESPÍRITU SANTO Y LA ORACIÓN

Nunca oramos solos

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender el papel del Espíritu Santo en la oración.
- Descubrir cómo el Espíritu Santo fortalece nuestra comunión con Dios.
- Aprender a depender del Espíritu Santo mientras ora.
- Desarrollar una vida de oración guiada por la presencia de Dios.

Un Ayudador enviado por Dios

Imagine un niño pequeño que intenta cruzar una calle muy transitada.

Desea llegar al otro lado.

Sabe hacia dónde debe ir.

Pero todavía no tiene la experiencia suficiente para hacerlo solo.

Entonces su padre toma su mano.

Lo guía.

Lo protege.

Le muestra cuándo avanzar.

El niño llega seguro porque no camina solo.

Así ocurre también en nuestra vida espiritual.

Dios nunca pretendió que aprendiéramos a orar únicamente con nuestras propias fuerzas.

Por eso envió al Espíritu Santo.

Él es nuestro Consolador.

Nuestro Ayudador.

Nuestro Maestro.

Y también nuestro compañero en la oración.

El Espíritu Santo habita en nosotros

Cuando recibimos a Jesucristo como Señor y Salvador, ocurrió algo maravilloso.

El Espíritu Santo vino a morar en nosotros.

Ya no estamos solos.

Su presencia nos acompaña todos los días.

Él nos fortalece.

Nos consuela.

Nos corrige.

Nos guía.

Y nos ayuda a crecer espiritualmente.

Una de Sus obras más preciosas consiste precisamente en ayudarnos a orar.

Cuando no sabemos qué decir

Todos pasamos por momentos difíciles.

Hay días en los que el dolor es tan grande que no encontramos palabras.

Otras veces la confusión llena nuestra mente.

No sabemos cómo pedir.

No entendemos qué está ocurriendo.

Dios conoce perfectamente esos momentos.

Por eso la Biblia dice:

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos..."

Romanos 8:26

Qué promesa tan extraordinaria.

El Espíritu Santo conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos.

Y cuando no sabemos cómo orar, Él intercede conforme a la perfecta voluntad de Dios.

Orar guiados por el Espíritu

La Biblia también nos anima a:

"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu."

Efesios 6:18

¿Qué significa esto?

Significa depender continuamente del Espíritu Santo.

No oramos solamente siguiendo una costumbre.

Permitimos que Él dirija nuestro corazón.

Que coloque personas por quienes debemos interceder.

Que produzca convicción.

Que nos recuerde las promesas de Dios.

Que transforme nuestras prioridades.

Mientras más caminamos con el Espíritu Santo, más nuestras oraciones reflejan la voluntad del Padre.

El Espíritu Santo nos recuerda la Palabra

Muchas veces, mientras oramos, vienen a nuestra mente versículos bíblicos.

Promesas.

Enseñanzas.

Advertencias.

Eso no ocurre por casualidad.

Jesús prometió que el Espíritu Santo recordaría Sus palabras a Sus discípulos.

Por eso es tan importante leer diariamente la Biblia.

El Espíritu Santo utiliza las Escrituras para fortalecer nuestra vida de oración.

Nunca separa la oración de la Palabra.

Siempre trabajan juntas.

El Espíritu produce una oración sincera

El Espíritu Santo no busca impresionar a nadie.

Él produce sinceridad.

Humildad.

Arrepentimiento.

Amor.

Compasión.

Cuando Él dirige nuestra oración, dejamos de preocuparnos por las palabras elegantes.

Comenzamos simplemente a abrir nuestro corazón delante del Padre.

Eso es precisamente lo que Dios desea.

No una actuación.

Sino una relación verdadera.

Aprenda a escuchar Su dirección

Mientras ora, habrá momentos en que el Espíritu Santo traerá paz acerca de una decisión.

Otras veces producirá convicción respecto a un pecado.

En ocasiones pondrá el deseo de llamar a alguien.

De perdonar.

De servir.

De compartir el Evangelio.

Siempre recuerde este principio.

El Espíritu Santo nunca lo guiará a hacer algo que contradiga la Biblia.

Toda verdadera dirección del Espíritu estará en armonía con las Escrituras.

Por eso debemos cultivar tanto la oración como el estudio bíblico.

Una vida llena del Espíritu

La oración no consiste solamente en hablar algunos minutos con Dios.

Es aprender a caminar con Él durante todo el día.

Mientras trabaja.

Mientras conduce.

Mientras estudia.

Mientras sirve.

Puede mantener una actitud permanente de comunión con el Señor.

El Espíritu Santo está presente.

Puede hablar con Él en cualquier momento.

Así la oración deja de ser únicamente un momento del día.

Y se convierte en una manera de vivir.

Nunca está solo

Quizá hoy sienta debilidad.

Tal vez piense que todavía no sabe orar correctamente.

No se desanime.

Dios conoce su corazón.

Y el Espíritu Santo continúa ayudándolo.

Cada día aprenderá un poco más.

Cada día crecerá en confianza.

Cada día disfrutará más la presencia del Padre.

Recuerde siempre esta verdad.

Cuando un hijo de Dios ora, nunca ora solo.

El Espíritu Santo está obrando poderosamente en su vida.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 8:26-27
- Efesios 6:18
- Judas 20-21
- Juan 14:16-17
- Gálatas 5:16-25

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy dependiendo del Espíritu Santo en mi vida de oración o confío únicamente en mis propias fuerzas?

Oración

Padre celestial:

Gracias por el regalo del Espíritu Santo.

Gracias porque nunca tengo que caminar ni orar solo.

Enséñame a depender de Tu Espíritu cada día.

Que Él guíe mis pensamientos, mis palabras y mis oraciones.

Ayúdame a escuchar Tu voz por medio de las Escrituras y a obedecer con alegría Tu voluntad.

Haz que mi vida refleje cada día más el carácter de Jesucristo.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos..."

Romanos 8:26

Preparación para el Capítulo 6

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Lucas 18:1-8
- Colosenses 4:2
- 1 Tesalonicenses 5:17
- Santiago 5:13-18
- Hebreos 10:35-36

En el próximo capítulo aprenderá una de las lecciones más importantes sobre la oración:

La Perseverancia en la Oración

Descubrirá por qué algunas respuestas parecen tardar, cómo permanecer firme sin desanimarse y cómo desarrollar una fe perseverante que continúa confiando en Dios aun cuando las circunstancias todavía no cambian. Aprenderá que la perseverancia no busca convencer a Dios, sino formar un corazón que aprende a confiar plenamente en Su perfecta voluntad.

CAPÍTULO 6

LA PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN

Permaneciendo firmes hasta ver la respuesta de Dios

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender por qué Dios nos llama a perseverar en la oración.
- Aprender a confiar en Dios cuando la respuesta parece tardar.
- Descubrir que la perseverancia fortalece nuestra fe.
- Desarrollar una vida de oración constante, paciente y llena de esperanza.

Cuando la respuesta parece tardar

Imagine a un agricultor que siembra una semilla.

Después de cubrirla con tierra, regresa al día siguiente esperando encontrar un árbol lleno de frutos.

No encuentra nada.

¿Significa eso que la semilla no está creciendo?

No.

Aunque sus ojos todavía no lo vean, debajo de la tierra la vida ya comenzó.

Las raíces están desarrollándose.

El proceso continúa.

Simplemente necesita tiempo.

Muchas veces ocurre lo mismo con nuestras oraciones.

Oramos.

Esperamos.

Y parece que nada sucede.

Sin embargo, Dios continúa obrando aunque todavía no podamos verlo.

La fe aprende a confiar aun cuando los resultados todavía no son visibles.

Jesús enseñó a perseverar

Jesús contó una parábola con un propósito muy claro.

La Biblia dice:

"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar."

Lucas 18:1

Observe esas dos expresiones.

Orar siempre.

No desmayar.

El Señor sabía que muchas veces sentiríamos el deseo de rendirnos.

Por eso nos enseñó a permanecer firmes.

No porque Dios sea indiferente.

Sino porque la perseverancia fortalece nuestro corazón.

Dios siempre escucha

Cuando una respuesta tarda en llegar, algunas personas piensan:

"Tal vez Dios no me escuchó."

La Biblia enseña lo contrario.

Nuestro Padre siempre escucha las oraciones de Sus hijos.

Pero responder no siempre significa hacerlo inmediatamente.

Como un padre sabio, Dios conoce el momento perfecto para cada respuesta.

Hay peticiones que responde de inmediato.

Otras requieren tiempo.

Y algunas las responde de una manera diferente porque tiene un plan mejor.

Su silencio nunca significa ausencia.

Su demora nunca significa olvido.

Él continúa obrando conforme a Su perfecta voluntad.

Tres respuestas de Dios

Con frecuencia esperamos una sola respuesta.

Pero la Biblia nos muestra que Dios puede responder de diferentes maneras.

Sí

Hay ocasiones en las que Dios concede aquello que pedimos.

Su respuesta llega con claridad.

Y nuestro corazón se llena de gratitud.

Espera

En otras ocasiones Dios nos dice:

"Aún no."

No porque quiera hacernos sufrir.

Sino porque todavía está preparando el momento adecuado.

Mientras esperamos, Él también está formando nuestro carácter.

No

Existen ocasiones en que Dios responde negativamente.

Porque aquello que pedimos no sería lo mejor para nosotros.

Un padre amoroso no concede todo lo que un hijo pide.

Concede aquello que realmente le hace bien.

Nuestro Padre celestial actúa de la misma manera.

Su amor siempre guía Sus respuestas.

La espera también tiene propósito

Muchas veces creemos que el objetivo de la oración consiste únicamente en recibir una respuesta.

Pero Dios también trabaja mientras esperamos.

Durante ese tiempo fortalece nuestra fe.

Nos enseña paciencia.

Nos ayuda a depender más de Él.

Nos prepara para recibir aquello que ha prometido.

En ocasiones descubrimos que Dios estaba transformando nuestro corazón mucho antes de cambiar nuestras circunstancias.

No permita que el desánimo apague su oración

El enemigo intentará convencerlo de abandonar.

Le dirá:

"No vale la pena seguir orando."

"Nada está cambiando."

"Dios no te escucha."

No crea esas mentiras.

Cada oración llega delante del Señor.

Cada lágrima es conocida por Él.

Cada clamor tiene valor.

Aunque todavía no vea la respuesta, Dios permanece fiel.

Continúe orando.

Continúe creyendo.

Continúe esperando.

La fe mira más allá de las circunstancias

La perseverancia nace de la confianza.

No confiamos en nuestras emociones.

No confiamos en las circunstancias.

Confiamos en el carácter de Dios.

Sabemos quién es Él.

Sabemos que nos ama.

Sabemos que es bueno.

Sabemos que siempre cumple Sus promesas.

Por eso seguimos orando.

No porque entendamos todo.

Sino porque conocemos al Dios que gobierna todas las cosas.

Aprenda a descansar mientras espera

Esperar no significa vivir lleno de ansiedad.

Esperar en Dios significa descansar.

Continuar sirviendo.

Seguir obedeciendo.

Permanecer fiel.

Mientras esperamos la respuesta, seguimos creciendo.

Seguimos adorando.

Seguimos estudiando la Biblia.

Seguimos compartiendo el Evangelio.

La espera nunca debe detener nuestro crecimiento espiritual.

Dios siempre responde de la mejor manera

Con el paso de los años muchos creyentes miran hacia atrás y descubren algo sorprendente.

Algunas de las oraciones que Dios no respondió exactamente como ellos esperaban terminaron siendo una enorme bendición.

Porque el Señor veía aquello que ellos todavía no podían ver.

Nuestro Padre conoce el principio y el final.

Nunca se equivoca.

Nunca llega tarde.

Nunca deja de actuar en favor de Sus hijos.

Persevere hasta el final

No abandone su vida de oración.

Aunque hoy no vea cambios.

Aunque las lágrimas continúen.

Aunque la respuesta parezca distante.

Permanezca firme.

Cada oración fortalece su comunión con Dios.

Cada día en Su presencia transforma su corazón.

Y cuando llegue el momento perfecto, descubrirá que el Señor siempre estuvo obrando.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Lucas 18:1-8
- Colosenses 4:2
- 1 Tesalonicenses 5:17
- Santiago 5:13-18
- Hebreos 10:35-36

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy perseverando en la oración con confianza o permitiendo que el desánimo debilite mi fe?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque siempre escuchas la voz de Tus hijos.

Perdóname cuando me desanimo al no ver respuestas inmediatas.

Fortalece mi fe para perseverar.

Enséñame a confiar en Tus tiempos y en Tu perfecta voluntad.

Que nunca deje de buscarte y que mi esperanza permanezca firme en Tu fidelidad.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar."

Lucas 18:1

Preparación para el Capítulo 7

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- 1 Timoteo 2:1-4
- Ezequiel 22:30
- Éxodo 32:30-32
- Colosenses 4:12
- Santiago 5:16

En el próximo capítulo aprenderá el poder de la **intercesión**. Descubrirá cómo ponerse en la brecha por otras personas, por su familia, por la Iglesia, por las naciones y por quienes todavía no conocen a Jesucristo. Comprenderá que la oración deja de centrarse únicamente en nuestras necesidades y se convierte en una poderosa expresión de amor y servicio al Reino de Dios.

CAPÍTULO 7

LA INTERCESIÓN

Orando por otras personas con el corazón de Dios

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué es la intercesión.
- Descubrir por qué todo creyente está llamado a interceder.
- Aprender por quiénes debemos orar.
- Desarrollar un corazón que refleje el amor de Cristo por las personas.

Más allá de nuestras propias necesidades

Imagine una familia reunida alrededor de una mesa.

Uno de los hijos solamente piensa en sí mismo.

Quiere la mejor comida.

Quiere toda la atención.

Nunca pregunta cómo están los demás.

Nunca ayuda a nadie.

Toda su vida gira alrededor de él.

Ahora imagine otro hijo.

Además de sus propias necesidades, observa a sus hermanos.

Se preocupa cuando alguno está enfermo.

Ayuda cuando alguien necesita apoyo.

Comparte lo que tiene.

Ese hijo ha aprendido a amar.

La intercesión produce exactamente ese cambio en nuestra vida espiritual.

Dejamos de pensar únicamente en nosotros.

Comenzamos a llevar delante de Dios las necesidades de otras personas.

Nuestro corazón empieza a parecerse al corazón de Cristo.

¿Qué significa interceder?

Interceder significa presentarse delante de Dios en favor de otra persona.

Es colocar las necesidades de alguien más delante del Señor.

Es pedir misericordia.

Sabiduría.

Protección.

Salvación.

Fortaleza.

Sanidad.

Dirección.

No buscamos convencer a Dios.

Buscamos unir nuestro corazón al propósito de Dios para esa persona.

La intercesión es una expresión de amor.

Jesús es nuestro mayor intercesor

La Biblia enseña que Jesucristo continúa intercediendo por nosotros.

"Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."

Hebreos 7:25

¡Qué verdad tan maravillosa!

Nuestro Señor no solamente murió por nosotros.

También continúa intercediendo delante del Padre.

Si Cristo intercede por nosotros, también nosotros debemos aprender a interceder por los demás.

El ejemplo de Moisés

Cuando el pueblo de Israel pecó gravemente, Moisés no reaccionó con indiferencia.

Se presentó delante de Dios.

Clamó por el pueblo.

Pidió misericordia.

Estuvo dispuesto a sacrificarse por amor a ellos.

Ese es el corazón de un verdadero intercesor.

No critica desde lejos.

Se acerca a Dios en favor de las personas.

¿Por quién debemos interceder?

La respuesta es sencilla.

Por todos.

La Biblia nos anima a orar por:

Nuestra familia.

Nuestros hijos.

Nuestro esposo o esposa.

Nuestros padres.

Nuestros amigos.

Nuestros pastores.

Los líderes de la iglesia.

Los gobernantes.

Los enfermos.

Los misioneros.

Los nuevos creyentes.

Las personas perseguidas por causa de Cristo.

Y también por quienes todavía no conocen el Evangelio.

Mientras más madura nuestra vida espiritual, más amplia se vuelve nuestra lista de oración.

Ore por quienes todavía no conocen a Cristo

No existe una necesidad más grande que la salvación.

Millones de personas viven sin esperanza.

Sin conocer el amor de Dios.

Sin haber escuchado claramente el Evangelio.

Como discípulos de Cristo, debemos orar para que Dios abra sus corazones.

Para que levante obreros.

Para que Su Palabra sea anunciada.

Cada gran avivamiento de la historia fue precedido por creyentes que intercedían por las almas.

Ore por su iglesia

La iglesia necesita creyentes que oren.

Ore por sus pastores.

Por los maestros.

Por los líderes.

Por los ministerios.

Por la unidad.

Por la protección espiritual.

Por el crecimiento.

Por las familias.

Por los nuevos creyentes.

Cuando una iglesia ora unida, experimenta el poder de Dios de una manera especial.

Ore incluso por quienes lo ofenden

Jesús enseñó algo que parece difícil.

Nos mandó orar incluso por nuestros enemigos.

¿Por qué?

Porque la oración transforma nuestro corazón.

Es difícil mantener odio hacia una persona por la cual estamos orando constantemente.

La intercesión produce compasión.

Perdón.

Misericordia.

Nos ayuda a mirar a las personas con los ojos de Cristo.

Lleve una lista de oración

Una buena práctica consiste en escribir los nombres de las personas por quienes está intercediendo.

Puede organizarla por grupos.

Familia.

Iglesia.

Amigos.

Misioneros.

Gobernantes.

Enfermos.

Personas no convertidas.

Así evitará olvidar necesidades importantes.

Además, cuando Dios responda, podrá registrar Su fidelidad y darle gracias.

La intercesión cambia al intercesor

Muchas veces pensamos que la intercesión solamente cambia la vida de quienes reciben nuestras oraciones.

Pero también cambia profundamente al que ora.

Mientras intercedemos aprendemos a amar.

A servir.

A depender de Dios.

Nuestro corazón deja de ser egoísta.

Comienza a parecerse cada vez más al corazón de Jesucristo.

Ese es uno de los frutos más hermosos de una vida de oración.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- 1 Timoteo 2:1-4
- Ezequiel 22:30
- Éxodo 32:30-32
- Colosenses 4:12
- Santiago 5:16

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Mi vida de oración está centrada solamente en mis propias necesidades o también estoy intercediendo fielmente por otras personas?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Jesucristo intercede continuamente por mí.

Enséñame a tener un corazón semejante al Suyo.

Ayúdame a orar por mi familia, mi iglesia, mis pastores, los gobernantes, los enfermos y por quienes todavía no te conocen.

Haz de mí un verdadero intercesor que ame a las personas y busque Tu voluntad para sus vidas.

Que nunca me canse de presentar delante de Ti las necesidades de otros.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres."

1 Timoteo 2:1

Preparación para el Capítulo 8

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 26:36-46
- Efesios 6:10-18
- 2 Corintios 10:3-5
- Santiago 4:7-8
- 1 Pedro 5:8-9

En el próximo capítulo aprenderá que la oración también forma parte de la batalla espiritual del creyente. Descubrirá cómo permanecer firme en medio de la oposición, cómo resistir las tentaciones y cómo depender completamente de Dios para vivir en victoria, siempre recordando que la verdadera autoridad pertenece a Jesucristo y que nuestra fortaleza proviene únicamente de Él.

CAPÍTULO 8

LA ORACIÓN EN LA BATALLA ESPIRITUAL

Permaneciendo firmes en Cristo por medio de la oración

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la vida cristiana incluye una batalla espiritual.
- Descubrir por qué la oración es indispensable para permanecer firme.
- Aprender a depender completamente de Dios y no de sus propias fuerzas.
- Vivir con confianza en la victoria que Jesucristo ya obtuvo en la cruz.

Una batalla que no siempre podemos ver

Imagine un soldado que entra en un campo de batalla sin conocer a su enemigo.

No lleva protección.

No recibe instrucciones.

No permanece comunicado con su comandante.

Muy pronto quedará en desventaja.

La vida cristiana también incluye una batalla.

Pero nuestra lucha no es contra personas.

No luchamos contra nuestra familia.

Ni contra nuestros vecinos.

Ni contra quienes piensan diferente.

El apóstol Pablo escribió:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas..."

Efesios 6:12

Existe una batalla espiritual.

Y Dios no quiere que la ignoremos.

Pero tampoco quiere que vivamos con miedo.

Quiere que aprendamos a permanecer firmes en Cristo.

Jesucristo ya obtuvo la victoria

Lo primero que todo creyente debe recordar es esta verdad:

La victoria pertenece a Jesucristo.

En la cruz, el Señor derrotó el pecado.

Venció la muerte.

Despojó a Satanás de su autoridad para condenar a quienes creen en Él.

Por eso no luchamos para obtener una victoria.

Luchamos desde la victoria que Cristo ya conquistó.

Nuestra confianza nunca está en nosotros.

Está en el Señor.

La oración nos mantiene cerca de Dios

Cuando dejamos de orar, comenzamos a depender de nuestras propias fuerzas.

Y nuestras fuerzas son limitadas.

La oración nos recuerda continuamente que necesitamos al Señor.

Nos mantiene humildes.

Sensibles a Su dirección.

Fortalecidos por Su presencia.

Mientras más cerca estamos de Dios, más difícil resulta que el enemigo nos aparte del camino.

Jesús oró antes de la prueba

La noche antes de ser crucificado, Jesús fue al huerto de Getsemaní.

Allí oró intensamente al Padre.

Después dijo a Sus discípulos:

"Velad y orad, para que no entréis en tentación."

Mateo 26:41

Observe que Jesús relacionó la oración con la victoria sobre la tentación.

Quien ora constantemente fortalece su vida espiritual.

Quien descuida la oración se vuelve más vulnerable.

La armadura de Dios y la oración

En Efesios 6, Pablo describe la armadura espiritual del creyente.

El cinturón de la verdad.

La coraza de justicia.

El evangelio de la paz.

El escudo de la fe.

El yelmo de la salvación.

La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Y termina diciendo:

"Orando en todo tiempo..."

La oración no es una pieza más de la armadura.

Es la actitud permanente que mantiene al creyente dependiendo de Dios mientras utiliza todo lo que Él le ha dado.

Resista al diablo

La Biblia enseña claramente:

"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros."

Santiago 4:7

Observe el orden.

Primero:

Someteos a Dios.

Después:

Resistid al diablo.

Muchos quieren enfrentar al enemigo sin vivir sometidos al Señor.

Eso nunca funcionará.

La verdadera autoridad espiritual nace de una vida rendida a Cristo.

La oración fortalece precisamente esa dependencia.

No viva con miedo

Algunos creyentes viven pensando constantemente en Satanás.

Todo les produce temor.

Ven enemigos en todas partes.

La Biblia nunca nos enseña a vivir así.

Nuestro enfoque principal no debe estar en el enemigo.

Debe estar en Jesucristo.

Mientras más conocemos al Señor, más confiamos en Su poder.

La oración dirige nuestros ojos hacia Dios.

No hacia el temor.

La Palabra y la oración siempre van juntas

Cuando Jesús fue tentado en el desierto respondió diciendo:

"Escrito está..."

Utilizó las Escrituras.

Nos enseñó que la oración y la Palabra trabajan juntas.

La Biblia fortalece nuestra fe.

La oración fortalece nuestra comunión.

Ambas nos ayudan a permanecer firmes.

Nunca descuide ninguna de las dos.

Una vida de victoria

La victoria espiritual no consiste en vivir sin problemas.

Consiste en permanecer fieles a Cristo en medio de cualquier circunstancia.

Habrá pruebas.

Habrá tentaciones.

Habrá momentos difíciles.

Pero quien permanece cerca del Señor encontrará la fuerza necesaria para seguir adelante.

La oración no elimina todas las batallas.

Pero nos mantiene unidos al Dios que ya obtuvo la victoria definitiva.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 26:36-46
- Efesios 6:10-18
- 2 Corintios 10:3-5
- Santiago 4:7-8
- 1 Pedro 5:8-9

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy enfrentando las dificultades confiando en mis propias fuerzas o dependiendo cada día de la presencia y del poder de Dios?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque en Jesucristo tengo la victoria.

Ayúdame a permanecer firme en medio de toda prueba.

Enséñame a depender de Ti y no de mis propias fuerzas.

Que la oración y Tu Palabra sean mi fortaleza diaria.

Guárdame del temor, fortaléceme en la fe y ayúdame a vivir cada día bajo la autoridad de Jesucristo.

En Su nombre.

Amén.

Versículo para memorizar

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo."

Efesios 6:11

Preparación para el Capítulo 9

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 15:7
- Marcos 11:22-24
- 1 Juan 5:14-15
- Santiago 1:5-8
- Hebreos 11:6

En el próximo capítulo aprenderá cómo orar con fe y conforme a la voluntad de Dios. Descubrirá que la verdadera fe no consiste en intentar obligar a Dios a hacer nuestra voluntad, sino en confiar plenamente en Su carácter, en Sus promesas y en Sus tiempos perfectos. Comprenderá que una oración llena de fe descansa en la soberanía del Padre y produce paz aun antes de recibir la respuesta.

CAPÍTULO 9

ORANDO CON FE Y CONFORME A LA VOLUNTAD DE DIOS

Confiando plenamente en el carácter y las promesas del Señor

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué significa orar con fe.
- Descubrir la diferencia entre la fe bíblica y el pensamiento basado únicamente en los deseos personales.
- Aprender a orar conforme a la voluntad de Dios.
- Desarrollar una confianza firme en el carácter del Padre celestial.

La confianza de un hijo

Imagine a un niño pequeño caminando de la mano de su padre.

No conoce el camino.

No entiende todos los peligros.

No sabe exactamente hacia dónde van.

Pero continúa caminando con tranquilidad.

¿Por qué?

Porque confía en quien lo lleva de la mano.

La fe funciona de una manera muy parecida.

No consiste en conocer todas las respuestas.

Consiste en conocer a Aquel que tiene todas las respuestas.

Mientras más conocemos a Dios, más aprendemos a confiar en Él.

¿Qué es realmente la fe?

Muchas personas creen que la fe consiste simplemente en desear algo con mucha intensidad.

Otras piensan que basta con repetir una frase muchas veces.

Pero la Biblia presenta una realidad mucho más profunda.

La fe es confiar plenamente en Dios.

Es creer que Él es bueno.

Que Él es fiel.

Que Él siempre cumple Sus promesas.

Que nunca deja de amar a Sus hijos.

La fe no descansa en nuestros sentimientos.

Descansa en el carácter inmutable de Dios.

La fe nace de la Palabra

El apóstol Pablo escribió:

"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."

Romanos 10:17

Por eso nunca debemos separar la oración de las Escrituras.

Mientras más conocemos la Palabra de Dios, más fuerte se vuelve nuestra fe.

Las promesas bíblicas alimentan nuestra confianza.

Nos recuerdan quién es Dios.

Y fortalecen nuestro corazón para continuar creyendo aun cuando las circunstancias parezcan difíciles.

Orar conforme a la voluntad de Dios

Jesús nos enseñó una verdad fundamental.

En el Padre Nuestro dijo:

"Hágase tu voluntad."

Más tarde, en el huerto de Getsemaní, volvió a decir:

"No se haga mi voluntad, sino la tuya."

Lucas 22:42

Estas palabras revelan el verdadero espíritu de la oración.

No buscamos convencer a Dios para que haga nuestra voluntad.

Buscamos conocer y abrazar Su perfecta voluntad.

Porque sabemos que Su plan siempre será mejor que el nuestro.

Dios responde según Su sabiduría

Nuestro Padre celestial no responde solamente porque insistimos mucho.

Él responde conforme a Su amor.

A Su sabiduría.

Y a Su propósito eterno.

Algunas veces la respuesta será exactamente la que esperábamos.

Otras veces será diferente.

Pero siempre será la mejor.

Con el paso del tiempo descubriremos que Dios veía cosas que nosotros todavía no podíamos comprender.

Por eso podemos descansar en Sus decisiones.

La duda roba la paz

Santiago escribió que quien duda es semejante a una ola del mar llevada de un lado a otro.

Eso no significa que un creyente nunca tendrá preguntas.

Todos atravesamos momentos difíciles.

La diferencia está en que, aun teniendo preguntas, seguimos confiando en Dios.

La fe no elimina todas las dudas.

La fe decide permanecer firme mientras Dios continúa obrando.

La paz antes de la respuesta

Uno de los mayores milagros de la oración es que muchas veces Dios concede paz antes de cambiar las circunstancias.

La situación quizá continúe igual.

El problema todavía exista.

Pero el corazón ya no vive dominado por el temor.

¿Por qué?

Porque la presencia de Dios produce una paz que el mundo no puede ofrecer.

Quien aprende a confiar en el Señor descubre que Su paz muchas veces llega antes que Su respuesta visible.

Pida con humildad

La fe nunca produce orgullo.

Al contrario.

Nos hace depender más de Dios.

Oramos con humildad.

Reconociendo que necesitamos Su ayuda.

Que Su voluntad es perfecta.

Que Su sabiduría supera la nuestra.

Y que todo lo bueno que recibimos proviene finalmente de Su mano.

Continúe creyendo

Quizá hoy esté esperando un milagro.

Tal vez esté orando por un familiar.

Por una enfermedad.

Por una necesidad económica.

Por una decisión importante.

No deje de confiar.

Siga buscando al Señor.

Permanezca en Su Palabra.

Continúe orando.

Y recuerde siempre que la verdadera fe no consiste solamente en recibir aquello que pedimos.

Consiste en permanecer confiando en Dios, aun cuando todavía no comprendemos todo lo que Él está haciendo.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 15:7
- Marcos 11:22-24
- 1 Juan 5:14-15
- Santiago 1:5-8
- Hebreos 11:1-6

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Mi fe está apoyada en mis deseos personales o en el carácter, las promesas y la voluntad de Dios?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque puedo confiar plenamente en Ti.

Fortalece mi fe.

Ayúdame a creer en Tus promesas y a descansar en Tu perfecta voluntad.

Cuando no entienda lo que está ocurriendo, recuérdame que Tú siempre eres fiel.

Enséñame a orar con humildad, con perseverancia y con una confianza inquebrantable en Tu amor.

Que mi paz no dependa de las circunstancias, sino de Tu presencia.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye."

1 Juan 5:14

Preparación para el Capítulo 10

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 15:4-8
- Filipenses 4:6-7
- Colosenses 4:2
- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Judas 20-21

En el próximo capítulo concluiremos este libro aprendiendo cómo hacer de la oración un estilo de vida permanente. Descubrirá que la oración no es solamente un momento del día, sino una manera de caminar continuamente con Dios, permanecer en Su presencia y disfrutar de una comunión constante con Él hasta el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 10

UNA VIDA DE ORACIÓN

Permaneciendo en comunión con Dios cada día

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la oración es un estilo de vida y no solamente una actividad.
- Aprender a vivir en comunión constante con Dios.
- Descubrir cómo permanecer cerca del Señor en cualquier circunstancia.
- Renovar su compromiso de hacer de la oración una prioridad para toda la vida.

Más que un momento, una manera de vivir

Imagine un árbol plantado junto a un río.

No necesita correr todos los días buscando agua.

Sus raíces permanecen constantemente cerca de la fuente.

Por eso continúa creciendo.

Produce hojas verdes.

Da fruto.

Permanece firme aun cuando llegan tiempos difíciles.

Jesús utilizó una imagen muy parecida cuando habló de la vid y los pámpanos.

Nos enseñó que la vida cristiana consiste en permanecer unidos a Él.

La oración es precisamente uno de los medios por los cuales permanecemos cerca del Señor.

No se trata únicamente de orar algunos minutos.

Se trata de vivir continuamente conscientes de Su presencia.

Permanecer en Cristo

Jesús declaró:

"Permaneced en mí, y yo en vosotros."

Juan 15:4

Observe que Jesús no dijo únicamente:

"Visítenme de vez en cuando."

Dijo:

"Permanezcan."

La oración diaria fortalece esa permanencia.

Nos recuerda que no caminamos solos.

Que cada decisión puede ser presentada delante del Señor.

Que podemos depender de Él en todo momento.

Orar en todo tiempo

El apóstol Pablo escribió:

"Orad sin cesar."

1 Tesalonicenses 5:17

Esto no significa que debamos permanecer todo el día con los ojos cerrados.

Significa vivir con un corazón continuamente vuelto hacia Dios.

Mientras trabajamos.

Mientras estudiamos.

Mientras conducimos.

Mientras caminamos.

Mientras servimos.

Podemos hablar con el Señor.

Podemos darle gracias.

Podemos pedir sabiduría.

Podemos adorarlo.

La oración deja de ser solamente un momento específico y se convierte en una actitud permanente del corazón.

Haga de Dios su primer recurso

Muchas personas buscan primero soluciones humanas.

Después llaman a sus amigos.

Después consultan internet.

Y solamente al final oran.

El creyente maduro hace lo contrario.

Su primer recurso siempre es Dios.

Antes de tomar decisiones.

Antes de responder impulsivamente.

Antes de preocuparse.

Antes de desesperarse.

Busca primero al Señor.

La oración nos enseña a depender del Padre antes que de cualquier otra cosa.

Mantenga un corazón agradecido

Una vida de oración también es una vida de gratitud.

No espere únicamente los grandes milagros para dar gracias.

Agradezca por la vida.

Por la salvación.

Por la familia.

Por el alimento.

Por la iglesia.

Por la salud.

Por las oportunidades.

Y aun en medio de las pruebas recuerde que Dios continúa obrando para el bien de quienes le aman.

La gratitud mantiene nuestro corazón sensible a la bondad del Señor.

No abandone la oración en las pruebas

Muchas personas oran mucho cuando llegan las dificultades.

Pero cuando todo mejora, descuidan su comunión con Dios.

No permita que eso ocurra.

La oración no es solamente para los momentos difíciles.

Es para toda la vida.

En la alegría.

En el dolor.

En la abundancia.

En la escasez.

En la salud.

En la enfermedad.

Siempre necesitaremos permanecer cerca del Señor.

La oración transforma nuestro carácter

Quizá al comenzar este libro pensaba que la oración servía únicamente para recibir respuestas.

Ahora ha descubierto algo mucho más profundo.

Mientras oramos, Dios transforma nuestro corazón.

Nos hace más pacientes.

Más humildes.

Más compasivos.

Más agradecidos.

Más semejantes a Jesucristo.

Ese es uno de los mayores milagros de una vida de oración.

Nunca deje de crecer

Aunque termine este libro, su aprendizaje apenas comienza.

Siempre habrá una comunión más profunda por descubrir.

Siempre habrá nuevas razones para adorar al Señor.

Siempre habrá nuevas oportunidades para interceder por otros.

Nunca piense que ya aprendió todo acerca de la oración.

La relación con Dios continuará creciendo durante toda la vida.

Y también continuará por toda la eternidad.

Una vida cerca del Padre

Imagine llegar al final de su vida.

Mirar hacia atrás.

Y descubrir que la decisión más importante que tomó fue caminar diariamente con Dios.

Eso vale mucho más que cualquier riqueza.

Mucho más que cualquier reconocimiento humano.

Porque quien aprende a vivir en comunión con el Padre nunca caminará solo.

La oración será siempre el lugar donde encontrará dirección.

Consuelo.

Sabiduría.

Fortaleza.

Esperanza.

Y descanso para su alma.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 15:4-8
- Filipenses 4:6-7
- Colosenses 4:2
- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Judas 20-21

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Es la oración solamente una actividad ocasional en mi vida o se ha convertido en una forma permanente de caminar con Dios?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque siempre puedo acercarme a Ti.

Hoy renuevo mi compromiso de buscarte cada día.

Haz que la oración sea parte de toda mi vida.

Enséñame a permanecer en Tu presencia en todo momento.

Que nunca dependa de mis propias fuerzas, sino de Tu Espíritu Santo.

Y que cada día conozca más profundamente el gozo de caminar contigo.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Orad sin cesar."

1 Tesalonicenses 5:17

CONCLUSIÓN

La oración: el privilegio de caminar cada día con Dios

Al comenzar este libro descubrimos que la oración no es un ritual religioso ni una fórmula para obtener lo que queremos.

Es el privilegio que Dios ha concedido a Sus hijos para disfrutar de una relación viva con Él.

A lo largo de estos capítulos aprendió qué es la oración, cómo Jesús enseñó a orar, cómo desarrollar un tiempo diario de comunión con Dios, cómo depender del Espíritu Santo, cómo perseverar, cómo interceder por otros, cómo permanecer firme en medio de la batalla espiritual y cómo orar con fe conforme a la voluntad del Padre.

Ahora comprende que la oración no consiste únicamente en hablar.

También consiste en escuchar.

En confiar.

En obedecer.

En permanecer.

La oración fortalece nuestra fe.

Transforma nuestro carácter.

Nos acerca al corazón de Dios.

Y nos prepara para cumplir el propósito que Él tiene para nuestra vida.

Nunca olvide que Dios no está buscando oraciones perfectas.

Está buscando hijos que se acerquen a Él con sinceridad.

Cada vez que ore, recuerde que su Padre celestial ya conoce sus necesidades, lo ama profundamente y desea caminar con usted cada día.

No abandone este maravilloso privilegio.

Haga de la oración el primer recurso y no el último.

Busque al Señor en la alegría y en la dificultad.

En los momentos de abundancia y también en los tiempos de necesidad.

Permanezca siempre cerca de Él.

Porque quien aprende a caminar diariamente con Dios descubre que nunca volverá a estar solo.

La oración será el lugar donde encontrará paz, dirección, fortaleza y esperanza hasta el glorioso día en que vea a Jesucristo cara a cara.

MI COMPROMISO CON LA ORACIÓN

Después de estudiar este libro comprendo que la oración no es solamente una práctica cristiana.

Es el privilegio que Dios me ha concedido para disfrutar de una relación personal con Él.

Hoy entiendo que puedo acercarme al Padre con confianza gracias a la obra perfecta de Jesucristo y que el Espíritu Santo me ayuda a crecer cada día en mi comunión con Dios.

Por eso, delante del Señor, tomo los siguientes compromisos:

□ Apartaré diariamente un tiempo para orar.

□ Buscaré primero a Dios antes de tomar decisiones importantes.

□ Comenzaré mis oraciones adorando y dando gracias al Señor.

□ Confesaré mis pecados con sinceridad y caminaré en arrepentimiento.

□ Aprenderé a escuchar la voz de Dios por medio de Su Palabra.

□ Perseveraré en la oración aun cuando las respuestas parezcan tardar.

□ Intercederé diariamente por mi familia, mi iglesia y por quienes aún no conocen a Cristo.

□ Dependeré del Espíritu Santo para fortalecer mi vida de oración.

□ Buscaré siempre la voluntad de Dios por encima de mis propios deseos.

□ Haré de la oración un estilo de vida hasta el regreso de Jesucristo.

Hoy decido caminar más cerca de mi Padre celestial.

Quiero conocer Su corazón.

Quiero depender completamente de Él.

Quiero aprender a escuchar Su voz.

Y deseo que toda mi vida refleje una comunión cada vez más profunda con Dios.

Sé que nunca caminaré solo.

Porque mi Padre siempre estará conmigo.

Y cada día podré acercarme con confianza al trono de Su gracia.

"Orad sin cesar."

1 Tesalonicenses 5:17

Nombre del estudiante:
_____

Firma: _____

Fecha: _____

Instructor: _____

Centro de Formación / Iglesia:
_____

EVALUACIÓN FINAL

Libro 5

APRENDIENDO A ORAR

Instrucciones

Lea cuidadosamente cada pregunta y responda de acuerdo con lo aprendido durante este libro.

PARTE I

Seleccione la respuesta correcta.

1. La oración es principalmente:

A. Un ritual religioso.

B. Una obligación para los cristianos.

C. Una conversación y comunión con Dios.

D. Una forma de impresionar a Dios.

2. Jesús enseñó el Padre Nuestro como:

A. Una oración que únicamente debe repetirse.

B. Un modelo para aprender a orar.

C. Una oración exclusiva para los apóstoles.

D. Una tradición religiosa.

3. El Espíritu Santo nos ayuda porque:

A. No necesitamos aprender a orar.

B. Intercede por nosotros en nuestra debilidad.

C. Ora en nuestro lugar para que no tengamos que hacerlo.

D. Solamente ayuda a los pastores.

4. La perseverancia en la oración nos enseña a:

A. Convencer a Dios de cambiar de opinión.

B. Manipular las circunstancias.

C. Confiar en los tiempos y la voluntad de Dios.

D. Repetir las mismas palabras muchas veces.

5. Interceder significa:

A. Orar únicamente por nuestras necesidades.

B. Presentar delante de Dios las necesidades de otras personas.

C. Memorizar muchas oraciones.

D. Repetir oraciones tradicionales.

6. La verdadera fe en la oración consiste en:

A. Exigir que Dios haga nuestra voluntad.

B. Repetir muchas veces una petición.

C. Confiar plenamente en el carácter y la voluntad de Dios.

D. No aceptar nunca una respuesta diferente.

7. La oración en la batalla espiritual nos enseña a:

A. Vivir con temor al enemigo.

B. Confiar en nuestras propias fuerzas.

C. Permanecer firmes en Cristo y depender del poder de Dios.

D. Buscar experiencias extraordinarias.

8. Una vida de oración saludable produce:

A. Orgullo espiritual.

B. Dependencia de Dios y crecimiento espiritual.

C. Independencia.

D. Autosuficiencia.

PARTE II

Responda con sus propias palabras.

1. ¿Qué aprendió acerca de la oración que antes no comprendía?

2. ¿Qué cambios hará en su vida de oración después de estudiar este libro?

3. ¿Cuál capítulo impactó más su vida y por qué?

4. ¿Por quiénes comenzará a interceder de manera constante?

5. ¿Cómo piensa fortalecer diariamente su comunión con Dios?

PALABRAS DEL DISCIPULADOR

¡Felicitaciones!

Ha terminado el quinto libro de la serie internacional **Primeros Pasos con Cristo**.

Ahora comprende que la oración no es simplemente una disciplina espiritual, sino el privilegio de disfrutar una relación viva con el Padre celestial.

Ha aprendido que orar es mucho más que presentar peticiones.

Es adorar.

Es dar gracias.

Es confesar.

Es interceder.

Es escuchar.

Es confiar.

Es caminar diariamente con Dios.

Sin embargo, este no es el final.

Es el comienzo de una vida de comunión cada vez más profunda con el Señor.

Mientras más ore, más conocerá el corazón de Dios.

Mientras más conozca a Dios, más se parecerá a Jesucristo.

Y mientras más se parezca a Cristo, más útil será para el Reino de Dios.

La oración será una fuente permanente de fortaleza, sabiduría, paz y dirección durante toda su vida.

Pero Dios no solamente desea que usted hable con Él.

También desea llenarlo con Su presencia y enseñarle a vivir diariamente bajo la dirección del Espíritu Santo.

Por eso, en el siguiente libro estudiaremos uno de los temas más transformadores para todo discípulo.

LIBRO 6

EL ESPÍRITU SANTO EN MI VIDA

Aprenderá quién es el Espíritu Santo, cuál es Su obra en el creyente, cómo vivir bajo Su dirección, cómo desarrollar el fruto del Espíritu y cómo caminar diariamente en obediencia y comunión con Él.

"Y no os embriaguéis con vino... antes bien sed llenos del Espíritu."
Efesios 5:18

Este sexto libro prepara de manera natural el camino para que el nuevo creyente aprenda a depender del Espíritu Santo antes de profundizar en la vida de iglesia, el servicio cristiano y el discipulado. Será uno de los fundamentos más importantes para su

crecimiento espiritual y para todo lo que estudiará en los siguientes libros de la serie.

OTROS LIBROS RECOMENDADOS

Si este libro ha sido de bendición para su vida y desea continuar creciendo en conocimiento bíblico, autoridad espiritual, discipulado y formación ministerial, le recomendamos las siguientes obras del autor **Roger D. Muñoz**.

Estas publicaciones forman parte del material de capacitación utilizado en diferentes programas de formación, diplomados y centros de entrenamiento de **Cristo Libera Internacional** y del **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)**.

Serie de Guerra Espiritual y Liberación

• **Libres en Cristo**
Cómo identificar y vencer las cadenas espirituales que impiden el crecimiento del creyente.

• **El Poder del Nombre de Jesús en la Guerra Espiritual**
La autoridad suprema de Jesucristo sobre las obras de las tinieblas.

• **Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual**
Oraciones bíblicas para fortalecer la vida espiritual y permanecer firme en la fe.

• **El Reloj del Guerrero del Reino**
Principios de disciplina espiritual para creyentes comprometidos con el Reino de Dios.

• **Protocolo Bíblico de Liberación**
Guía práctica para ministros y equipos de apoyo en el ministerio de liberación.

Serie de Formación Ministerial

• **Carácter del Ministro de Liberación**
El fundamento indispensable para todo siervo de Dios.

• **Autoridad Bajo Cobertura y Gobierno Espiritual**
Principios bíblicos de autoridad, sujeción y responsabilidad ministerial.

• **Ética y Responsabilidad Ministerial**
Cómo servir con integridad, equilibrio y excelencia para la gloria de Dios.

• **Doctrina Bíblica para Ministros de Liberación**
Fundamentos doctrinales esenciales para el ministerio.

Serie de Crecimiento Espiritual

• **Identidad Espiritual y Autoridad del Creyente**
Comprendiendo quiénes somos en Cristo.

• **Doctrinas Sólidas para Tiempos de Guerra**
Cómo permanecer firmes en medio de la confusión espiritual de los últimos tiempos.

• **Guerra Espiritual Bíblica**
Un enfoque equilibrado y fundamentado en las Escrituras.

CONTINÚE SU FORMACIÓN

Leer libros es importante.

Pero la formación integral requiere estudio, discipulado, capacitación práctica y acompañamiento ministerial.

Por esa razón nació el:

CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE (CLGTI)

Una plataforma internacional de formación cristiana diseñada para capacitar creyentes, líderes, ministros, misioneros e intercesores en diferentes áreas del ministerio.

Programas de Formación

✓ Guerra Espiritual Bíblica

✓ Liberación y Consejería Cristiana

✓ Discipulado y Formación de Líderes

✓ Ministerio Pastoral

✓ Evangelismo y Misiones

✓ Intercesión Estratégica

✓ Liderazgo Cristiano

✓ Formación Ministerial Integral

Modalidades

• Centros de Formación Presenciales

• Clases Virtuales Internacionales

• Diplomados Especializados

• Biblioteca Digital

• Audioclases

• Conferencias y Seminarios

FORME UN CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

Una de las estrategias más efectivas para cumplir la Gran Comisión es levantar discípulos en cada ciudad y nación.

Usted también puede formar un:

CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

en su hogar, iglesia, ministerio o comunidad.

No es necesario comenzar con grandes recursos.

Muchos de los centros comienzan con un pequeño grupo de personas comprometidas con aprender, crecer y servir al Reino de Dios.

Objetivos de un Centro de Formación

• Formar discípulos.

• Capacitar líderes.

• Entrenar obreros.

• Fortalecer familias.

• Desarrollar intercesores.

• Preparar ministros.

• Expandir el Reino de Dios.

Una persona entrenada puede impactar una familia.

Una familia transformada puede impactar una comunidad.

Una comunidad alcanzada puede transformar una nación.

UN LLAMADO FINAL

No permita que este libro sea el final de un proceso.

Permita que sea el comienzo de una nueva etapa.

Siga estudiando.

Siga creciendo.

Siga preparándose.

Siga sirviendo.

Y ayude a otros a hacer lo mismo.

El Reino de Dios necesita obreros preparados.

La cosecha continúa siendo abundante.

Y Jesucristo continúa llamando discípulos que estén dispuestos a decir:

"Heme aquí, Señor. Envíame a mí."

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente
Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)



Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la **capacitación en liderazgo espiritual** y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera